

CRÓNICA DE LA PEREGRINACIÓN A TIERRA SANTA

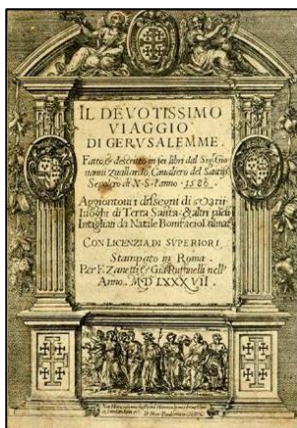
DE LA LUGARTENENCIA DE ESPAÑA ORIENTAL DE LA ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO DE JERUSALÉN.

José F. Ballester-Olmos y Anguís

*Caballero Comendador de la Sección del Reino de Valencia
de la Lugartenencia de España Oriental*

*de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén.
Profesor Universitario.*

1. ESPÍRITU PEREGRINO



Peregrinar a Tierra Santa es volver a los orígenes de nuestra fe y continuar, prolongar y actualizar una larga y venerable tradición de millones de peregrinos anónimos que continúa desde hace casi dos milenios.

Para quien esto escribe y sus hermanos de esta romería sepulcrista de 3.500 kilómetros de la que estamos recién llegados ha sido una extraordinaria oportunidad para acoger la gracia de la conversión y ha constituido un hecho importante que contribuye a dar sentido a nuestra naturaleza de Caballeros y Damas de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén.



Se ha revitalizado en nuestras almas el espíritu de la peregrinación, ese aliento que tanto alimentó a los antiguos Caballeros que desde toda Europa recorrían el camino -largo y durante siglos también inseguro- hasta el confín del Mediterráneo. Aquellos eran hombres y mujeres que ponían como un hito relevante y significativo en sus vidas tomar la cruz de peregrino y encaminarse a los Lugares Santos, y allí, en el caso de los varones, cruzarse como Caballeros de la Orden ante el Santo Sepulcro.



Para un cristiano cruzar hoy el Mediterráneo hacia Jerusalén como peregrino es repetir la historia a la inversa; es volver a las raíces y a la cuna y fuente de nuestra fe. Desde nuestro carisma sepulcrista el peregrinaje a Tierra Santa es un retorno a las coordenadas desde donde se irradió

la historia de la Salvación y un encuentro con el punto de partida del Evangelio.

La Lugartenencia de España Oriental de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén ha llevado a cabo una peregrinación a Tierra Santa para visitar los lugares en los que Jesús nació, caminó, predicó, sanó a los enfermos, murió y resucitó.

Es acertado decir que Tierra Santa es el quinto Evangelio; es una experiencia qué ha cambiado la vida a millones de personas, y los Caballeros y Damas del Santo Sepulcro de la Lugartenencia de España Oriental, junto con varios amigos y colaboradores de la Orden queríamos tener esa vivencia, unos por primera vez y otros



deseaban fervientemente revivir la visita que años atrás habían hecho a los Santos Lugares.

Las ilusiones se han materializado contemplando juntos un atardecer sobre la Ciudad Santa desde el mirador del Monte de los Olivos. Es un regalo único para la vista y un estímulo reconfortante para el alma de un cristiano, y para nuestra mesnada peregrina sepulcrista ha sido inolvidable, como también lo ha sido el aroma del incienso que arde en la basílica de la Natividad, en Belén, o el tacto suave y frío del mármol del Santo Sepulcro, o el murmullo de los rezos en el Vía Crucis, camino del Santo Sepulcro.

Nuestra peregrinación desarrollada a Tierra Santa no solo ha impresionado nuestros cinco sentidos sino que ha trascendido lo sensorial y nos ha propiciado una experiencia espiritual realmente inolvidable. Hemos sentido cerca a Jesús en Caná de Galilea, Nazaret, el Monte de las Bienaventuranzas, el Mar de Galilea, el Monte Tabor, el río Jordán, Jericó, el Mar Muerto, el Monte Sión, el monte de los Olivos, Cafarnaum, Nazaret y Belén, entre otros lugares.

Entre la cincuentena de peregrinos de la Orden del Santo Sepulcro que hemos viajado a los Santos lugares se ha establecido un vínculo especial que perdurará más allá de este peregrinaje que ha durado nueve días, un lapso suficiente para que los peregrinos aprovecháramos al máximo la oportunidad que nos ofrecía la tierra de Jesús, y con la eficientísima capacidad organizativa de D. José María Parcerisa i Morta, Maestro de Ceremonias Laico de la Lugartenencia y miembro del Consejo de la Lugartenencia, hemos experimentado los innumerables aspectos que el rico programa tenía previstos.

Tierra Santa ha sido durante siglos y continúa siendo un territorio disputado a causa del alto valor que representa para las grandes tradiciones religiosas. Y aunque las noticias sobre la inestabilidad de la zona suelen ocupar grandes espacios en los medios informativos, lo cierto es que la sensación de seguridad de los peregrinos es máxima. Pese al equilibrio inestable en que se encuentra aquella zona, los Lugares Santos y sus visitantes son respetados por la población local, ya que el turismo es su principal fuente de ingresos.



El viaje ha sido una excelente oportunidad para conocer la riquísima gastronomía local, y para quien no era aficionado al faláfel, al hummus o al pan de pita, había otras opciones dado que el Plaza Hotel de Nazaret y el Gloria Hotel de Jerusalén, así como los restaurantes Tannurin, Kalya Beach, Casanova Belén, Nafura y Notredam y el de Acre han adaptado sus menús al gusto occidental.

Tierra Santa nos ha recibido con unas condiciones climáticas muy agradables, en un tiempo soleado y con una temperatura grata similar a la de Valencia.

2. LOS VIAJES. PRIMERA JORNADA. Domingo 4 de diciembre. Barcelona-Tel-Aviv-Nazaret.



Cuarenta y ocho peregrinos (otros dos se incorporaron dos días después) entre los que figuraban el Lugarteniente de España Oriental de la Orden Ecuéstre del Santo Sepulcro. Excmo. Sr. D. Juan Carlos de Balle y Comas, el Capellán de la Delegación de Tarragona, Ilmo. y Rvdmo. Sr. D.

Joaquim Gras Minguella, el Maestro de Ceremonias Laico de la Lugartenencia y miembro del Consejo de la Lugartenencia de la Orden, Excmo. Sr. D. José María Parcerisa y Morta, el Presidente de la Sección del Reino de Valencia, Ilmo. Sr. D. Jorge Sardá Gascón, el Presidente de la Sección de Mallorca, Ilmo. Sr. D. Sebastián Jaume Muñoz-Maldonado, y la Delegada de la Orden en Tarragona. Ilma Sra. D^a. María Mercè Martorell Comas, partimos de Barcelona a las 11:30 h del domingo día 4 de diciembre de 2022 en el vuelo LY 394 Barcelona-Tel Aviv Ben Gurion y nos instalamos en el Plaza Hotel de Nazaret Elit, desde donde salimos el miércoles día 7 para alojarnos en el Gloria Hotel de Jerusalén. El regreso a Barcelona tuvo lugar el viernes 12 de diciembre tras dejar el hotel a las 2:00 h para dirigirnos al aeropuerto Ben Gurion y tomar el vuelo LY 393 a las 6:30 h.

El autobús, de la agencia Overseas fue conducido con gran profesionalidad, pericia y atenciones a los pasajeros por un chófer de nombre Mohamed, al cual, al término del viaje se le agradeció su buen trabajo.

3. SEGUNDA JORNADA. Lunes, 5 de diciembre. Reneh. Caná de Galilea. Acre. Nazaret.



Reneh es un pueblo árabe de Galilea con 15.399 habitantes, de los cuales solo el 19,3 % son cristianos. El **Colegio e iglesia de San José Obrero, del Patriarcado Latino de Jerusalén** está dirigido por el P. Raed, que nos atendió con gran amabilidad y nos mostró la iglesia y las aulas donde pudimos saludar a profesoras y alumnos. El centro colegial acoge gratuitamente a niños y niñas con un componente cristiano de un



20 %. La gratuidad es imprescindible ya que el pago sería disuasorio para la asistencia. En nuestra visita no tardamos en percibir el constante esfuerzo del

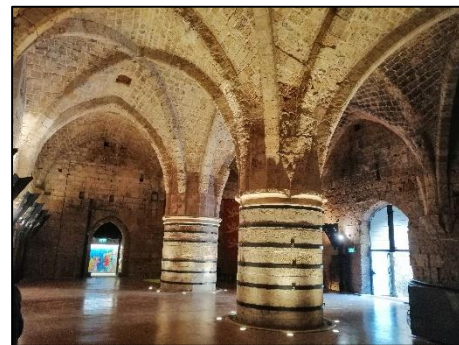


Patriarcado por contribuir, a través de la escolarización de niños cristianos e islamitas, al encuentro de sus sociedades, su reconciliación y su común construcción de la paz.

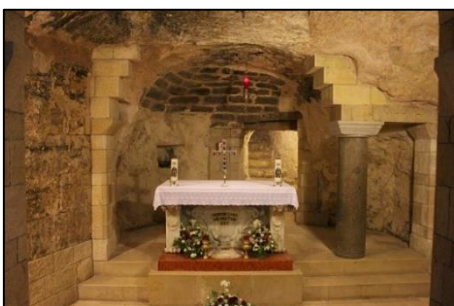


En **Caná de Galilea** visitamos el **santuario del Primer Signo Milagroso del Señor**, que, invitado a un banquete de boda, transformó el agua en vino, respondiendo a una petición de su madre, María. El templo es un punto de referencia para los más de tres mil cristianos locales, de los que setecientos son católicos y el resto greco-ortodoxos y melquitas. Allí los matrimonios peregrinos tuvimos la grata ocasión de renovar nuestras promesas matrimoniales. Bajo la iglesia se encuentran los restos de una casa donde se decía que había ocurrido el milagro del Señor y que se ha transformado en una cripta donde pudimos observar de cerca una vasija de piedra coetánea de Jesús.

Nuestro programa de peregrinaje nos llevó a **Acre**, la capital y refugio de la Orden del Santo Sepulcro y el resto de los cruzados tras la caída de Jerusalén en manos de Saladino en 1187. San Juan de Acre fue perdida en 1291, tras lo cual, los caballeros y canónigos de la Orden se dispersaron por los reinos europeos que mantenían prioratos. Acre es una joya del mundo medieval, -es el castillo cruzado más grande de Israel-, con sus salas de caballeros en su fortaleza, sus murallas y su puerto de pescadores.



El centro de Galilea es **Nazaret**. Hoy cuenta con unos 70.000 habitantes, aunque en tiempos del Señor no pasaba de ser un pequeño poblado en el que vivían poco más de un centenar de personas, dedicadas en su mayoría a la agricultura. La aldea estaba situada en la falda de una colina, rodeada de otros promontorios que formaban algo así como un anfiteatro natural donde muchas de las casas eran hace dos mil años cuevas excavadas en la roca, a veces ampliadas exteriormente con una sencilla construcción, y se trataba por lo general de viviendas pequeñas, estrechas y poco iluminadas.



El corazón de Nazaret es la Basílica, en cuya parte media se encuentra la **Casa-cueva de la Anunciación**, la casa de María de la cual ya en el siglo IV nos hablaba la peregrina española Egeria y cuyo custodio es la orden franciscana desde el siglo XVII. En el interior, envuelto en una penumbra calculada que invita a los peregrinos a la



contemplación, nuestro espíritu no se distrae hasta asomarse a la cripta, en donde se encuentra la casa de la Virgen, a la sazón una insignificante gruta donde todo es humilde, todo rezuma pobreza y la sencillez de una vida sin apariencias. Aquí tuvo lugar el encuentro cumbre más importante de todos los siglos que dio lugar al origen de la redención de la humanidad. Es el marco donde el ángel Gabriel anunció a María que iba a ser la madre del Redentor y donde se pronuncia la primer avemaría de la historia, porque María acepta el plan de Dios. Nunca había estado más cerca el cielo de la tierra, ni Dios del hombre. Es un nuevo amanecer en la historia de la humanidad. Para los peregrinos este santuario fue el templo de nuestra primera celebración eucarística en Tierra Santa y tuvimos ocasión de contemplar sus magníficas representaciones de las advocaciones marianas de todo el mundo.

El templo de la casa de San José y de la Sagrada Familia que visitamos se encuentra a cien metros de la basílica de la Anunciación. Fue construido en 1914, con estilo neorrománico, sobre las ruinas de edificaciones anteriores: existía, en efecto, una iglesia del tiempo de los cruzados (siglo XII), que los musulmanes habían asolado en el siglo XIII. Cuando los franciscanos llegaron a

Nazaret, por el año 1600, encontraron que entre los cristianos del lugar se había transmitido una tradición popular que identificaba esa iglesia –llamada también de la Nutrición, por ser el sitio donde habría sido criado el Niño Jesús– con el taller de José y la casa donde vivía la Sagrada Familia. Las excavaciones realizadas en 1908 sacaron a la luz restos de una primitiva iglesia bizantina (siglos V-VI), que habría sido construida en el lugar donde todavía hoy –en la cripta– pueden observarse algunas dependencias de una casa que los arqueólogos datan en el primer o segundo siglo de nuestra era: una bodega excavada en la roca, varios silos, cisternas para el agua..., así como lo que posiblemente era un baptisterio, al que se bajaba por una escalera de siete peldaños y que contiene algunos mosaicos.



4. TERCERA JORNADA. Martes 6 de diciembre.

Monte de las Bienaventuranzas. Tabgha: lugar de la multiplicación de los panes y peces. Cafarnaúm. Mar o lago de Galilea. Monte Tabor.



El **Mar de Galilea**, también llamado mar o lago de Tiberíades, es el único lago natural de agua dulce de Israel. Allí acudimos para conocer *in situ* el lugar donde Jesús se encontró por primera vez con Pedro y su hermano Andrés y otros dos hermanos, Santiago y Juan, quienes también dejaron sus redes para seguirlo. Como ellos, los peregrinos experimentamos en las entretelas de nuestros corazones la llamada de Jesús de Nazaret en esa ribera del lago donde en aquellos días estaba pescando San Pedro y fue llamado a acompañar a Jesús en su caminar. Es el sitio de la pesca milagrosa, el lugar donde el Señor caminó sobre las aguas, y allí se apareció a los discípulos después de la resurrección.

En un barco de madera y con la bandera española izada a los sonos del himno nacional, tuvimos ocasión de hacer una navegación por ese lago cuyas riberas y olas conocieron la presencia del Nazareno.



Los cincuenta romeros de la Lugartenencia sepulcrista de España Oriental nos impregnamos del recuerdo de Jesús hasta los repliegues de nuestro ser en la iglesia moderna del **Monte de las Bienaventuranzas** donde Jesús predicó el Sermón de la



Montaña, y visitamos en Tabgha -en la orilla noroeste del Mar de Galilea- el pequeño templo de la **Multiplicación de los Panes y los Peces** y nos postramos en la peña central que se halla bajo el altar que, según la tradición, es el lugar donde estuvieron los panes y los peces asados preparados para la muchedumbre, resolviendo así el Señor milagrosamente la alimentación de unas 5.000 personas que habían acudido a escucharle.

En la cercana **iglesia del Primado de Pedro** existe una gran roca llamada *Mensa Christi* o mesa de Cristo que la tradición señala como el lugar en que los discípulos desayunaron con Jesús después de su resurrección. Allí Jesús dio a Pedro el encargo de ser su vicario en la tierra con el mandato: “*Apacienta mis ovejas*”. En el exterior del templo vimos los escalones esculpidos en la roca, coetáneos de Cristo.



Cafarnaúm, era un antiguo poblado ubicado en el margen noroeste del lago de Galilea, a 2,5 km de Tabgha. Fue donde Jesús se estableció tras haber dejado Nazaret para cumplir su Ministerio y allí realizó algunos de sus milagros.

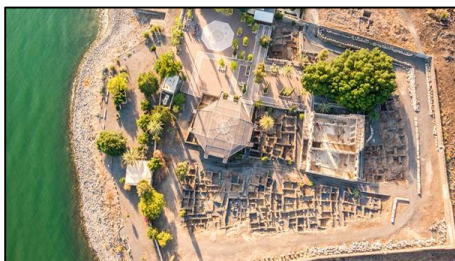
En aquel pequeño pueblo de millar y medio de habitantes se concentraba casi toda la actividad económica de la zona: cultivo de vid y olivo, prensa de aceite y actividad pesquera. Era un lugar de paso de las caravanas que iban de Damasco a Egipto y tenía aduana.



Los peregrinos tuvimos ocasión de observar los restos de algunos barrios del poblado de la época evangélica, con muros construidos con toscos bloques de negro basalto y reforzados con piedra y barro. Las casas de pescadores a cuyos restos pudimos acercarnos eran en tiempos de Cristo humildes construcciones con techos ligeros, agrupadas alrededor de un patio grande, necesario en las condiciones climáticas de la zona, caracterizadas por los veranos muy calurosos. En torno al patio abierto había escaleras de piedra para ir a las terrazas, lo cual esclarece el relato evangélico del paralítico descolgado a través del techo, al cual en este tipo de construcciones no era difícil subir por la escalera del patio y quitar una parte para hacer descender al paralítico que Jesús sanó.



Una de aquellas casas del viejo Cafarnaúm está identificada desde el siglo IV como la **casa de San Pedro**, donde habitó Jesús. Hoy es el **Memorial Octogonal**, construido para preservar los restos de la iglesia Octogonal bizantina que a su



vez fue edificada para conservar los restos de la humilde Casa de Pedro. Allí asistimos a la misa celebrada por Mossén Joaquim.

Fue grandemente evocador encontrarnos con la **antigua sinagoga** donde Jesús predicó y pasear entre las ruinas de los que fueron escenarios de tantos milagros y enseñanzas del Nazareno.



En nuestro periplo, la visión del **monte Tabor**, coronado por la magnífica **iglesia de la Transfiguración** con sus brillantes mosaicos, nos transportó a aquellas escenas de la vida de Jesús que conocíamos a través de lecturas, pláticas y conferencias.



5. CUARTA JORNADA. Miércoles, 7 de diciembre. Belén. Campo de los Pastores. Jerusalén.



Belén, situada en el centro de Cisjordania, se encuentra a 10 km de Jerusalén, y para acceder a la ciudad hubimos de atravesar férreos controles policiales que causaron un claro impacto en los peregrinos. La visión del muro de doce metros de altura y lleno de odio larvado nos mostraba la situación de emergencia social que vive Belén a causa del conflicto político. Allí, los franciscanos dedican todas sus fuerzas a la educación de niños y mujeres para acercarlos a la cultura, a la asistencia médica y a otros servicios, mientras siembran en los niños la semilla de la convivencia, la concordia y la paz.





La iglesia de la Natividad es un complejo formado por varios edificios, con la **Basílica de Belén**, que es la más antigua de Tierra Santa y pertenece a griegos, ortodoxos, armenios y latinos. En el ábside oriental de la Basílica se encuentra el santuario, a cuyos lados parten unas sinuosas escaleras que nos condujeron hacia la Gruta de la Natividad, que se encuentra bajo el presbiterio.



La proximidad de las fiestas navideñas en que se ha realizado esta peregrinación creó singulares resonancias en nuestros espíritus al visitar la **Gruta de la Natividad**, esa cueva subterránea situada bajo la basílica y que consagra el sitio donde se dice que Jesús nació.



Uno a uno los peregrinos accedimos al sagrado recinto subterráneo a través de una pequeña puerta que obliga al visitante a inclinarse con la humildad necesaria para admitir el misterio de Dios hecho hombre. La Gruta de la Natividad es un lugar pequeño y angosto de forma casi rectangular enmarcado por paredes irregulares de roca natural, Es un punto marcado mediante una estrella de plata de catorce puntas sobre el suelo de mármol situado debajo de un altar, por lo que uno tras otro

hubimos de caer de rodillas para besar el lugar donde una leyenda dice “*Aquí Cristo nació de la Virgen María*”. En la misma gruta, se indica el lugar donde la tradición dice que María puso el bebé recién nacido en el pesebre.



Cerca de la Basílica de la Natividad se encuentra el **Campo de los Pastores**, también de gratísimas resonancias navideñas y donde visitamos. En una cueva, un refugio natural ubicado en un entorno agradable, con una interesante



vista de las colinas se pronunció el *Gloria in excelsis Deo* por primera vez. Allí, en la sencilla capilla de Barluzzi, donde asistimos a la celebración eucarística del día, tuvimos ocasión de contemplar los espléndidos frescos alusivos al ángel que desciende a comunicar a los pastores la buena nueva.



Admiramos la cercana **iglesia de Santa Catalina**, un templo de estilo gótico dedicado a Santa Catalina de Alejandría. Situada bajo la iglesia de Santa Catalina y conectada por los túneles a las grutas anteriores llegamos a la **Cueva de San Jerónimo** llamada de esta forma por haber dado cobijo al doctor y padre de la Iglesia Católica.



Por la tarde tomamos el autobús para dirigirnos a una cooperativa cristiana donde adquirir recuerdos de Belén, tras lo cual nos encaminamos a Jerusalén, donde nos instalamos en el Gloria Hotel.



La primera vista de la ciudad santa causo una fervorosa emoción entre los peregrinos que dio lugar a que el autobús hiciera una parada junto a un mirador para poder divisar la urbe del Santo Sepulcro, objetivo esencial de los romeros sepulcristas que habíamos hecho el largo periplo.



Ya instalados en el hotel, un nutrido grupo se encaminó hacia la basílica del Santo Sepulcro para contemplar el pluricentenario rito del cierre de las puertas del templo, labor encomendada hace siglos a una familia musulmana.

6.- QUINTA JORNADA. Jueves 8 de diciembre.

Monte de los Olivos. Getsemaní. Patriarcado. Monte Sión. Gallicantu.

La peregrinación comenzó su sexta jornada visitando la llamada **Tumba de la Virgen**, ubicada a los pies de la falda occidental del **Monte de los Olivos**, en una pequeña iglesia dentro de la cual se encuentra la que los ortodoxos consideran que es la tumba de la madre de Jesucristo¹, la de los padres de María, Joaquín y Ana, la de San José, y el sepulcro de la reina Melisenda de Jerusalén, hija de Balduino II. Como nos detalló el

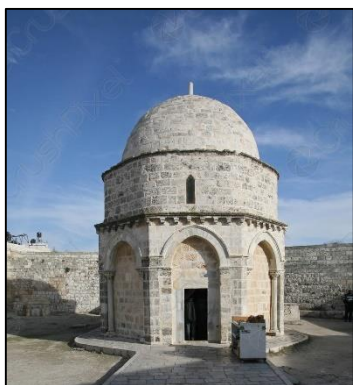
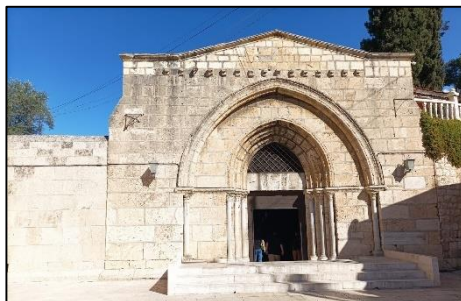
guía Osama, las excavaciones dieron evidencia de un antiguo cementerio y se localizaron tres cámaras, la de la derecha a la escalera es donde se encuentran San Joaquín y Santa Ana. A la

izquierda se ubica la capilla de San José, y en el centro, frente a la escalera, está la llamada tumba de la Virgen María.

En la cima del **Monte de los Olivos**, el **santuario carmelita del Pater Noster** alberga en su centro la gruta -**Cueva de la Enseñanza**- donde Jesús solía retirarse a orar con sus discípulos, impartía las enseñanzas a sus apóstoles y les reveló la profecía de la destrucción de Jerusalén y la Segunda Venida. En este lugar, o muy cercano a él, probablemente Jesús pronunció por primera vez el Padre Nuestro, y fue en tan significativo

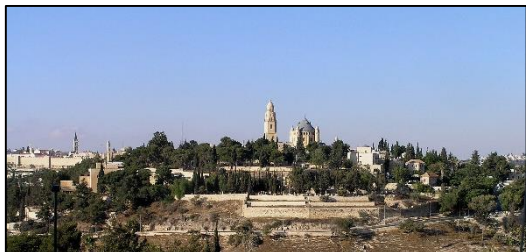
lugar donde los cincuenta peregrinos rezamos, quizá como nunca lo habíamos hecho, la oración que el Señor nos enseñó, interiorizando cada una de sus palabras.

La **Capilla de la Ascensión** es un santuario construido por los cruzados y convertido en mezquita, que está situado en el Monte de los Olivos. Se encuentra en un



¹ Aunque la Virgen, asunta en cuerpo y alma a los Cielos, jamás fue enterrada allí.

sitio en el que la tradición dice que es el punto de la tierra donde Jesús ascendió al cielo cuarenta días después de su resurrección. En la roca conservada en el santuario, la tradición reconoce la huella del pie derecho de Jesús, dejada en el momento en que ascendía al cielo.



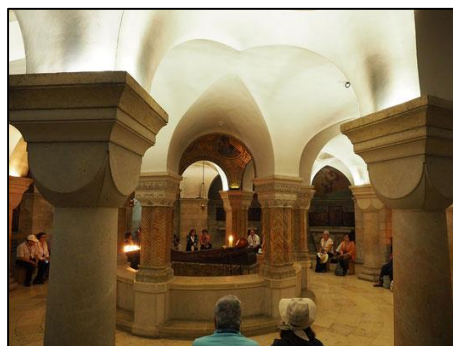
Como insistió en explicarnos nuestro guía Osama, se llama **Monte Sión** a tres lugares diferentes:

1. Parte baja de la Colina Oriental (Ciudad de David): El primer lugar llamado Sion fue la fortaleza jebusea situada en la zona baja de la antigua Colina Oriental de Jerusalén que fue conquistada por el rey David. Posteriormente, la zona fue reconstruida parcialmente, fue renombrada como Ciudad de David y el monarca erigió en ella su palacio.

2. Cima de la Colina Oriental: Tras la conquista de la ciudad jebusea, el área de construcción se expandió al norte hacia la parte más alta de la misma Colina Oriental. El Templo de Salomón se ubicó en esta parte más alta y el nombre de Sión se aplicó a ese lugar.

3. Colina Occidental (actual Monte Sion): la Colina Occidental destaca más que la Colina Oriental. Parece que los habitantes de Jerusalén del siglo I d.C. consideraron que era la localización del palacio del rey David.

En el monte Sión, en Jerusalén, se encuentra la **Basílica de la Dormición**, donde la Virgen vivió los últimos momentos de su vida y es el lugar donde según la tradición fue a dormir y nunca despertó. Luego de fallecer, el cuerpo de la Virgen fue llevado en procesión por los apóstoles hacia un sepulcro en Getsemaní. Nos explicó nuestro guía que Tomás, el “apóstol incrédulo”, llegó tarde al entierro y pidió ver el cuerpo de la Virgen María para confirmar su muerte y despedirse. Al abrir la tumba, el cuerpo ya no estaba dentro y el lugar se llenó de un dulce y agradable perfume. La Virgen había sido llevada en cuerpo y alma al cielo, según la creencia cristiana.



En Monte Sión visitamos la iglesia asuncionista francesa de **San Pedro in Gallicantu**, con sus hermosos mosaicos.

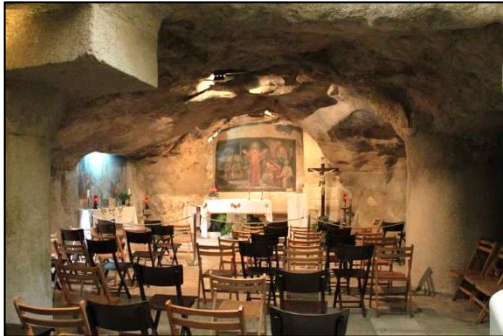
Está situada junto a la que fue **casa del Sumo Sacerdote Caifás**, marco donde Pedro negó tres veces a Jesús y que conserva la Sagrada escalera que baja al torrente Cedrón, recorrida por el Señor tres veces esa misma noche del prendimiento.

Getsemaní, que significa prensa de aceite, fue el olivar donde Jesús acostumbraba con frecuencia a reunirse con sus discípulos a orar y fue arrestado. Se encuentra fuera de las murallas que cierran la ciudad de Jerusalén, a las puertas del Santuario de Getsemaní, conocido también como Iglesia de las Naciones, situado al este del Valle del Cedrón, justo entre las escaleras milenarias que llevan al Monte de los Olivos, las mismas que utilizó Jesús para subir al monte.

Como evocación del prólogo de la Pasión del Señor, visitamos la **basílica de la Agonía** y nos postramos ante la roca donde Jesús oró y suplicó antes de comenzar su periplo de dolor y muerte. Allí, con una luz tenue que dispone al peregrino al misterio de Getsemaní, misterio del dolor y sufrimiento, resonaron con especial realismo en las almas de los romeros sepulcristas las agónicas palabras de Jesús: *“Padre si quieres, aparta de mí éste cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”*.



A tiro de piedra nos encontramos con la **Gruta del Prendimiento**, una cueva natural donde se guarecía Jesús con sus apóstoles para librarse del frío de Jerusalén. Aquí le entregó Judas.



Fue de gran interés la contemplación del **Domo de la Roca**, con su majestuosa cúpula dorada. Está situado en el centro del Monte del Templo o **Explanada de las Mezquitas** y se erigió entre los años 691 y 692 sobre el Sanctasanctórum, la parte más sagrada del Segundo Templo Judío, destruido durante el sitio romano de Jerusalén en el año 70.



El domo fue reconstruido entre 1022 y 1023. Su arquitectura y mosaicos siguen los patrones de las iglesias y palacios bizantinos. La Piedra Fundamental sobre la que está construido el templo tiene gran significación en las religiones abrahámicas, como el lugar en que Dios creó el mundo y al primer humano, Adán. Los credos judío y cristiano afirman que fue en ese lugar donde Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac por orden de Yahveh. Es el lugar hacia el cual se orientan los judíos durante la oración. Los musulmanes creen que es el punto desde el cual Mahoma ascendió a los cielos para reunirse con Dios, acompañado por el ángel Gabriel.

Por la tarde, revestidos con la capa ceremonial, visitamos el **Patriarcado Latino de Jerusalén**, donde, en ausencia de Su Beatitud el Patriarca Pierbattista Pizzaballa O.F.M., de viaje apostólico en Chipre, fuimos recibidos por S.E. Mons. William Hanna Shomali, obispo auxiliar del Patriarcado, que tuvo gratísimas palabras para la Orden, su Lugartenencia de España Oriental y los peregrinos llegados a la Ciudad Santa, sobre cuya cruz quíntuple de la capa sepulcrista impuso la concha que acredita su presencia en Jerusalén. La celebración eucarística del día fue oficiada por el P. Gras i Minguella en la concatedral del Patriarcado.



A la caída de la tarde visitamos también el **Cenáculo**, lugar de Jerusalén donde Jesús celebró con los apóstoles su última cena antes de morir en la Cruz. Es también



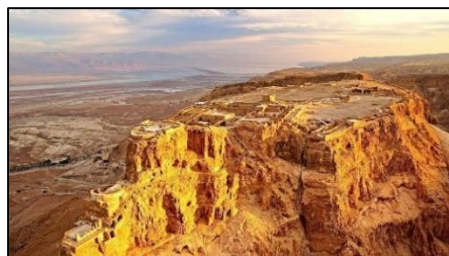
el marco de las reuniones de los apóstoles y la Virgen María después de la resurrección del Señor y donde se encontraban durante Pentecostés. Tuvimos ocasión de recordar la protección que Jaime II de Mallorca y su hija doña Sancha, reina de Nápoles, volcaron hacia ese santo edificio y la estancia de su piso alto donde fue instituida la Eucaristía

7.-SEXTA JORNADA. 9 de diciembre.

Río Jordán. Masada. Mar Muerto. Jericó.



El **río Jordán** y el contacto de nuestros pies con sus aguas trajo para nosotros unas remembranzas muy singulares, porque este río sagrado -el río bíblico por excelencia- conoció a los antiguos patriarcas Abraham y Jacob con sus rebaños y sus familias. Y aquí vino de Galilea Jesús para ser bautizado por Juan Bautista; es el lugar donde el Señor fue consagrado para su misión y tuvo lugar la teofanía “*Este es mi hijo amado*”.

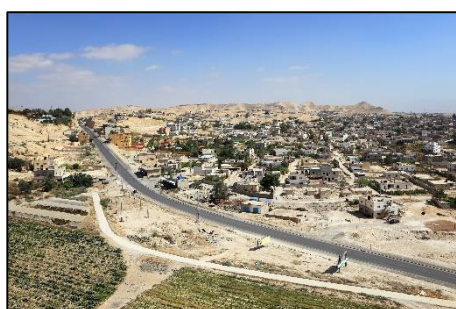


A través del **desierto de Judea**, donde Juan el Bautista predicó y Jesús ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches llegamos a **Masada**, una espectacular fortaleza mandada construir sobre una agreste montaña por Herodes el Grande y donde los judíos zelotes plantearon su última resistencia contra los romanos durante la Gran Revuelta. El guía Osama nos mostró con detenimiento los restos hallados en las sucesivas campañas arqueológicas, simultaneando sus descripciones con el apasionante relato de la dramática defensa del conjunto fortificado y el sangriento final del asedio romano.



Y llegamos al **Mar Muerto**, el lugar con menor cota de la superficie terrestre, a 400 m bajo el nivel del mar. Allí, un grupo de peregrinos se bañó en sus aguas plomizas y de gran salinidad, 6 veces mayor que la del mar, lo que favorece que los cuerpos floten.

Tras almorzar en **Kalya Beach**, nuestro caminar peregrino nos llevó a **Jericó**, la ciudad amurallada más antigua del mundo. Se trata de una ciudad oasis donde un manantial de agua perenne conocida como la fuente del profeta Elías, marca el remoto origen de esta ciudad. Allí, Osama nos mostró **el sicomoro** (*Ficus sycomorus*) que recuerda el pasaje del Evangelio que relata cómo Zaqueo se subió a uno de estos árboles que se encontraban al borde del camino, para ver mejor a Jesús. En Jericó asistimos a la misa, que como siempre contó con el incansable y discreto D. José María Parcerisa como maestro de ceremonias y acólito.





De camino, en Cisjordania, atravesando el **desierto de Judea**, lugar teológico del que la Biblia habla en muchas ocasiones, pudimos divisar a 11 km al noroeste de la ciudad de Jericó, el **monte de la Tentación**. Se trata del monte Quarantania, de aproximadamente 366 m de altura, donde Jesús fue tentado por el demonio. Allí se encuentra el **monasterio de la Tentación** y las ruinas de un fuerte asmoneo.

8.- SÉPTIMA JORNADA. Sábado 10 de diciembre.

Vía Crucis. Santo Sepulcro. Barrio Judío. Muro Occidental.

Con obligada puntualidad y a riesgo de que el tardío escuchara como se le entonaba “la tortuga”, comenzó a las 7:30 h esta séptima jornada de peregrinaje partiendo hacia

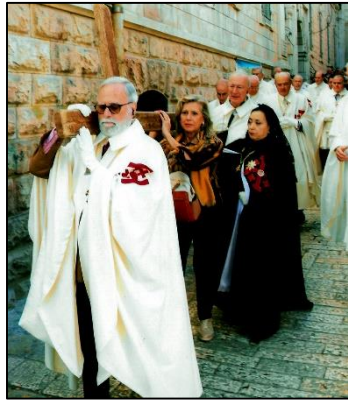
la **Puerta de las Ovejas** de camino a la antigua piscina de Betsaida, cuyas aguas tenían fama de sanadoras y donde tuvo lugar la curación del paralítico. Visitamos también la **preciosa iglesia católica de Santa Ana**, situada en el Barrio Musulmán de la Ciudad Vieja de Jerusalén, en los alrededores del Estanque de Betsaida. Actualmente pertenece al grupo de Territorios franceses de Jerusalén por lo tanto administrada por el gobierno francés. Según la tradición bizantina, la cripta se encuentra en el lugar donde estuvo la casa de Ana y Joaquín, los padres de la Virgen María. La iglesia actual es de estilo románico y fue construido por los cruzados en 1140. Nuestro cicerone Osama nos insistió en la singularidad de este templo, que es uno de los mejores ejemplos de arquitectura

cristiana medieval en Jerusalén y una de las pocas iglesias de la era de los cruzados que ha sobrevivido más o menos intacta hasta el día de hoy, respetada por las demoliciones islamitas debido a su increíble acústica.



Seguimos caminando hasta la **iglesia de la Flagelación**, un templo cristiano ubicado en el barrio musulmán de la Ciudad Vieja de Jerusalén, cerca de la Puerta de San Esteban y recuerda el lugar donde la tradición refiere que Jesucristo fue azotado por los soldados romanos antes de su camino por la Vía Dolorosa hasta el Calvario.





Revestidos con las capas de Caballeros y Damas de la Orden sepulcrista recorrimos con la Cruz a cuestas la Vía Dolorosa siguiendo las estaciones del **Via Crucis** por las calles del casco antiguo de Jerusalén. Este ha sido uno de los episodios más emocionantes para nuestro grupo de peregrinos, cumpliendo catorce estaciones de oración y contemplación frente al bullicio de lo que

hoy es un zoco, plagado de tiendas, musulmanes, judíos... Es ir contracorriente, es el devenir de la senda cristiana, un camino de difícil acceso, en el que, evocando a un Jesús humillado, te sientes humilde, pequeño y vulnerable.

El Via Crucis que dirigió Mossén Joaquim ha constituido una de las páginas más significativas de la peregrinación y, sin duda, va a dejar honda huella en el recuerdo de los romeros de este contingente sepulcrista, que, dando testimonio de su carisma con su paso procesional y sus capas blasonadas con la roja cruz quíntuple, formaron a horas aún tempranas un cortejo penitencial por las calles empedradas de la ciudad vieja jerosolimitana desde las ruinas de la Torre Antonia, lugar donde Poncio Pilato anunció la condena de Jesús hasta la Basílica del Santo Sepulcro siguiendo el itinerario aproximado que recorrió Jesús desde el pretorio romano hasta el Calvario.



Hemos caminado hasta acceder a la **iglesia del Santo Sepulcro**, punto álgido y objetivo excelso de nuestro camino peregrino desde España, para encontrarnos con tres lugares especiales esenciales: la Piedra de la Unción, el Gólgota o Calvario y el Sepulcro donde fue puesto el cuerpo del Señor y desde donde resucitó.



En la iglesia del Santo Sepulcro, donde nos postramos ante la piedra donde fue ungido el cuerpo de Jesús cuando fue bajado de la Cruz, ascendimos hasta la roca del Gólgota y nos introdujimos en el tan pequeño como sagrado recinto donde se halla el **Santo Sepulcro**. Allí quedamos arrobados con los tonos anaranjados de la luz de las lámparas y sus reflejos en la piedra y en las losas, en una de las cuales leímos: "*¿Buscáis a Jesús el Nazareno? No está; ha resucitado*".



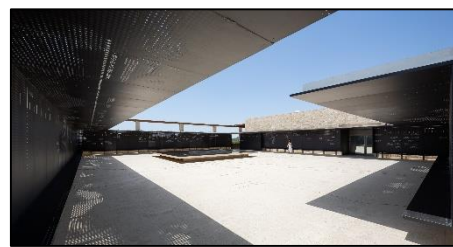


En el Santo Sepulcro se nos ha manifestado de un modo especial la presencia salvadora de Dios, su amor por todos los hombres. El Santo Sepulcro ejerce sobre los Caballeros y Damas del Santo Sepulcro un magnetismo peculiar y su visión nos subyuga; por ello los romeros



sepulcristas de España Oriental caminamos hasta él en el Vía Crucis y en varias otras ocasiones, fuera con la luz del día o con penumbra, por las callejas del Jerusalén para acercarnos una y otra vez a aquel lugar donde nació nuestra Orden.

Tras la Santa Misa en la capilla del Santísimo y el almuerzo en el restaurante Nafura, tomamos el autobús para dirigirnos a **Abu Gosh**, a unos diez kilómetros al noroeste de Jerusalén, para visitar el **Saxum Visitor Center**, un espléndido centro multimedia creado por el Opus Dei y que de forma didáctica, sistemática y rigurosa ayuda a los peregrinos a comprender en su contexto la historia bíblica y los lugares relacionados con ella.



9.- OCTAVA JORNADA. Domingo 11 de diciembre.

Explanada. Muro de las Lamentaciones. Magnificat. Visitación. Museo.

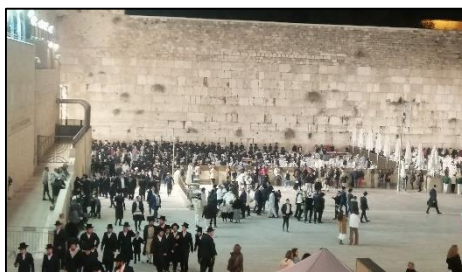
En nuestras paseatas los peregrinos sepulcristas y nuestros compañeros de romería atravesamos repetidas veces tramos de los cuatro barrios -musulmán, armenio, cristiano y judío- en que está dividida **la ciudad de Jerusalén**, con sus cuatro millones y medio de habitantes, de los que un 80% son judíos, un 13% musulmanes y apenas un 2% cristianos que incluyen latinos, armenios, melquitas, sirios, maronitas y griegos ortodoxos. Es una ciudad santa donde conviven las tres religiones monoteístas: los judíos,

que han identificado el Monte Moria como la colina desde donde Abraham intentó sacrificar a su hijo Isaac y para quienes el templo de Salomón hace mantener constante su conciencia identitaria, sus remembranzas y sus esperanzas; los cristianos, por ser escenario de la pasión, muerte y resurrección de Jesús; y los musulmanes, para los cuales la mezquita de la Roca -donde Mahoma ascendió en caballo blanco a los cielos- es el tercer lugar santo tras Medina y la Meca.

El guía Osama nos detuvo ante el grandioso muro de piedra que rodea la ciudad - cuatro kilómetros amurallados y construidos por Sulimán el Magnífico en 1536, con siete puertas llenas de leyenda e historia-, y nos señaló con detalle la **Puerta Dorada**, tapiada por los musulmanes para acallar la tradición según la cual el Mesías ha de entrar a Jerusalén por esta puerta.



Unidos por un hondo sentimiento ecuménico y con ardiente deseo de orar al único Dios, los peregrinos de España Oriental -cubiertos los varones con el debido *kipá*- nos mezclamos con los judíos -rigurosamente separados en los respectivos apartados para hombres y mujeres- ante el **Muro de las Lamentaciones**, principal centro religioso hebreo de Jerusalén y lugar de reunión del "*shabat*", desde el atardecer del viernes a la caída de la tarde del sábado. Aquel muro occidental del Templo de Salomón es el lugar santo de oración para los judíos, donde oran clamando por la llegada del Mesías.



Tras visitar la **Explanada de las Mezquitas** el autocar se encaminó hacia el Museo de Israel, donde nos detuvimos en la contemplación de la amplia **maqueta de Jerusalén** en el siglo I y el **Santuario del Libro**, con su espléndida cúpula blanca, donde pudimos ver los Rollos del Mar Muerto descubiertos entre 1947 y 1956 en once cuevas en los alrededores de la zona de Qumrán. Nos explicó Osama que por causa de la fragilidad de los rollos, es imposible exhibir estos permanentemente y se utiliza un sistema de rotación. Así, después que un manuscrito sea expuesto durante 3 a 6 meses, se retira de su escaparate y se coloca temporalmente en una bodega especial, donde "descansa" de la exposición.



En el espléndido programa preparado desde la Lugartenencia se incluyó la visita a la **iglesia de la Visitación en Ain- Karen**, a 8 km de Jerusalén, lugar del nacimiento de Juan el Bautista y donde tuvo lugar la visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel para ayudarla en su última parte de embarazo.



Allí quedaban los ecos de la voz de María pronunciando el Magníficat. Se trata de un pequeño santuario que en sus muros recuerda en cincuenta idiomas aquel himno y fue lugar propicio para asistir a nuestra última celebración eucarística del viaje peregrino.



Tras un almuerzo en Notredam, por la tarde un grupo de peregrinos de Barcelona, Mallorca Valencia y Madrid visitamos en Jerusalén el **Colegio Español “Nuestra Señora del Pilar”**, de las religiosas **Misioneras Hijas del Calvario**, que nos recibieron con gran cordialidad, nos mostraron las aulas en horario escolar, donde tuvimos ocasión de departir con profesoras y alumnas, y más tarde tuvimos una cordial reunión con la madre directora.

Un grupo de peregrinos habíamos solicitado una recepción en la **Vicaría Regional del Opus Dei**, donde fuimos acogidos con gran afecto por su titular el P. Joaquín Paniello, que cumple doce años en esa meritisima misión apostólica de la Obra.

Los paseos nocturnos por los barrios cristiano, judío y musulmán de la ciudad de Jerusalén, acompañados del Padre Joaquín fueron sumamente ilustrativos y descubrimos muchos



detalles de los niveles arqueológicos romanos que nos proporcionaban una lectura de la ciudad que nos llevaba a los tiempos de Jesús.

10.- NOVENA JORNADA. Lunes, 12 de diciembre.

Ben Gurion-Barcelona

A las 2:00 h salíamos en autobús hacia el aeropuerto Ben Gurion para tomar el vuelo LY 393 a Barcelona a las 6:30 h, que transcurrió con comodidad.

11.- CONCLUSIONES

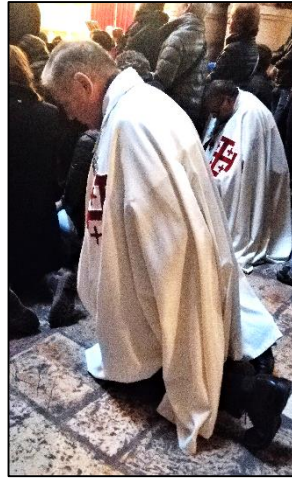
Peregrinar a Tierra Santa es dejar hablar a las piedras, a las montañas, a los valles, al lago, al Jordán y a los caminos de Quien por ellos estuvo, anduvo e hizo el bien. Tierra Santa es la patria de Jesús y es, por ello, la patria de los que queramos ser sus seguidores, sus testigos y sus discípulos.

Peregrinar a Tierra Santa no es tanto la búsqueda milimétrica y científicamente indudable de los mismísimos lugares del Señor -la mayoría de ellos así contrastados ya por la historia, por la arqueología y por la exégesis bíblica y crítica- cuanto abrirse a su geografía, a su paisaje, a su paisanaje y a la varias veces centenaria tradición.

En los Santos Lugares los peregrinos sepulcristas hemos asomado el alma a la ventana de la fe y nos hemos dejado impregnar de lo que el guía Osama y el P. Joaquim nos iban relatando y reflexionando. Hemos escuchado eruditas explicaciones acerca de la historia de la Orden a través de la palabra de D. Juan Carlos de Balle y de D. Jorge Sardá, asimismo han sido de gran profundidad los análisis escriturísticos del P. Joaquín Gras, y todos hemos compartido el camino como hermanos de peregrinación, encontrándonos con Jesús en su misma tierra.

Ha sido una peregrinación llena de contenido y de sentido en la que Mossen Joaquim ha sabido adaptar lo sobrenatural a lo limitado de nuestra mente humana. Hemos comprobado cómo Dios habla a las personas; hemos visto aceptar la voluntad de Dios en la Basílica de la Anunciación, vivir la esperanza en la estrella de Belén, abandonarse Cristo al silencio en el Huerto de los Olivos, y sobrecogerse y vencer las tentaciones en el desierto.

Hemos renovado las promesas del matrimonio en Caná, nos ha cabido la dicha de saborear el evangelio en Tiberiades, de participar de la gracia del bautismo en el Jordán y del fruto de la oración en Getsemaní, nos hemos empapado de espíritu eucarístico en el Cenáculo... y con todo ello los peregrinos sepulcristas de España Oriental hemos descubierto las huellas de Cristo en el escenario actual de los Santos Lugares y se nos ha dado la gracia de revivir los sucesos acaecidos en esos entornos que han quedado marcados por la proximidad de Dios.



No esperábamos paisajes de una belleza natural inusitada ni monumentos faraónicos. Buscábamos unirnos a la experiencia vital de Jesús de Nazaret y a los antecedentes bíblicos del Antiguo Testamento.

En esos territorios en los que el paisaje muestra su aspereza y hace que los sentidos y la imaginación enmudezcan; en esos lugares veterotestamentarios o evangélicos donde solo germina y florece la fe, ésta ha sido la mejor guía posible y verdadera.

Hemos vuelto del país de la Biblia con un nuevo espíritu tras haber descubierto las entretelas de la vida de Jesús de Nazaret y los hitos del Antiguo Testamento. Los hemos encontrado en ese pequeño territorio que está situado en la punta sudoriental del Mediterráneo, en ese puente entre dos continentes, África y Asia, donde desde hace 4.000 años, el pueblo de Israel ha escrito páginas fascinantes de la historia de la humanidad. Allí hemos visto convivir en un equilibrio inestable las tres grandes religiones monoteístas. Hemos conocido ese territorio, de poca superficie y muy variable ecológicamente, con llanuras fértiles al norte, la parte central montañosa y una zona desértica, el desierto de Judea.

Quedan en nuestro recuerdo las estrofas y compases que pudimos aprender del himno compuesto por Carles Cortina Riu y Josep Enric Peris Vidal, serán de larga memoria los desplazamientos a bordo del autobús por las orillas del Mar de Galilea, en cuyos lugares ribereños Jesús predicó el Evangelio y donde transcurrió la primera parte de su vida pública. Vimos allí el verdor y comprobamos la fertilidad del suelo de las zonas que son la acreditación de que hemos estado en aquella “*tierra que mana leche y miel*” que nombra el éxodo para indicar la abundancia y calidad de sus frutos en la Alta Galilea.

Nos hemos dolido al conocer de cerca el conflicto entre palestinos e israelíes; al saber de la marginación que sufren los cristianos en la tierra de Jesús; al percatarnos del éxodo que va en aumento y al ser informados de la disminución de las peregrinaciones. Se nos ha dicho que apenas queda un 1,5 % de cristianos y hemos tenido ocasión de apreciar la extraordinaria labor evangelizadora de la orden franciscana en Tierra Santa, laborando a cualquier hora del día y de la noche. Los franciscanos custodian los Santos Lugares desde hace siglos y han concitado nuestra admiración por la devoción y

dedicación con la que llevan a cabo esta vocación singular. No solo son custodios, sino que preservan las “piedras vivas” que hablan del testimonio de nuestra fe que palpita allí y ahora. Además del amor al Evangelio a través de la difusión de los Santos Lugares, los hijos de San Francisco custodian setenta y cuatro lugares bíblicos y centros de espiritualidad, transmitiendo el mensaje evangélico y potenciando las celebraciones litúrgicas.

Estas nueve jornadas de peregrinaje han sido unos días intensos, desde lo más sensitivo-físico a lo más espiritual e interior. Conocer numerosos escenarios bíblicos en los que, tanto el antiguo pueblo de Israel descubrió la presencia de Dios como el propio Jesús vivió, nos ha de ayudar mucho a renovar nuestra propia experiencia de Dios. En Tierra Santa hemos tenido que orar, contemplar, celebrar y venerar en un arrullador silencio, y otras veces desde el bullicio, las prisas, la precariedad, el cansancio, y hemos llegado a una profunda interiorización e incluso al llanto.

Sin duda, la peregrinación que hemos compartido constituye una experiencia muy recomendable, que aporta un “*magis*” a la experiencia cotidiana de nuestra fe al vivirla desde la perspectiva del carisma de nuestra Orden del Santo Sepulcro y en virtud de los estímulos y reflexiones que cada día se nos han ofrecido para la oración personal y los tiempos de silencio.

Acabo esta modesta crónica que nace de la voluntad de mi hermano de hábito sepulcrista y Lugarteniente de España Oriental de la Orden Ecuéstre del Santo Sepulcro de Jerusalén, Excmo. Sr. D. Juan Carlos de Balle y Comas, que hace suyas y nuestras las palabras del Señor: “*Id y contad lo que habéis visto*”, y es que peregrinar a Tierra Santa además de un don, es también tarea y misión, las de ser testigos con nuestras vidas de ello.

Hemos sido bendecidos en Jerusalén y nos hemos postrado ante el Santo Sepulcro, lo que me recuerda el salmo “*Bendito sea el Señor que ha hecho, para mí y por mí, prodigios en la ciudad amurallada*”. Gracias a los Caballeros sepulcristas D. Juan Carlos de Balle, D. José María Parcerisa, D. Joaquim Gras y al guía Osama, ha sido posible. Amén.

Laus Deo.